

Una auto-evaluación

DOCENTE: DANIELA R. MANSILLA.

JARDÍN DE INFANTES N°192-CERES

SECCIÓN: 3 AÑOS

FECHA: 17/06/20

Este año fue una suma de emociones encontradas y desencontradas. Cuando me consultan si deseaba trabajar en sala de 3 años, fui la docente más feliz del mundo, sentí que tenía muchísimas ganas de cambiar, el espacio, mi práctica, renovar y renovarme.

Cuando surge lo de la cuarentena, por un lado entendía como docente y adulta la necesidad de un cuidado especial para nuestra salud, pero no puedo dejar de decir la angustia por dentro que me provocó... ¿qué hacía con toda mi ansiedad de renovación, de cambio positivo, con tantas ideas renovadas dando vueltas en mi mente y por qué no en mi corazón? Pasaban los días y no me podía convencer de tener que trabajar en forma virtual, la idea de tener que armar videos con la vergüenza que ello generaba en mí y aún me provoca, me aterraba no saber cómo iba a resultar, miles de interrogantes surgían como: ¿Las familias me entenderán? ¿Responderán? ¿y mi relación con los niños/as? ¿Cómo creo el vínculo afectivo que tanto me gusta? En realidad quería volver cuanto antes al aula.

A medida que fue pasando el tiempo, me fui adaptando, vi las respuestas de las familias, se fueron escapando uno a uno mis miedos y me fui reinventado sobre la marcha, tratando de “enamormarme” de esta nueva forma de enseñar tan distinta, tan nueva, tan criticada por mí ya que a través de mi práctica observaba cuantas **falencias y las consecuencias que provocaba la tecnología en nuestros alumnos** a muy temprana edad, como por ejemplo : consecuencias en el lenguaje, como condicionaba la creatividad, en los vínculos, las emociones, etc. Y ver como revertir mis pre-conceptos fue una lucha interna y por momentos negadora.

Mi realidad hoy cambió, aunque deseo estar en contacto con mis alumnos/as y no quiero perder ese **deseo de abrazos, amor compartido, miradas, complicidades, caricias, besos, aliento, juego...** porque ya me amigué con la tecnología... ¡aunque yo también pasé por lo que pasan muchas familias!, sufrí el colapso de mi teléfono, el internet está saturado y en mi familia se usa mucho por tener hijas en edad escolar. Pero más allá de ello me siento tranquila, sigo reinventándome, buscando nuevas formas, nuevas ideas, recreando, sigo formándome, capacitándome, escuchando a los que saben y a veces sigo generando ideas y utopías.

Logré crear vínculo con los niños/as y familias, flexibilizar actividades en casos muy necesarios, estamos construyendo entre todos lo que es RESILIAR, estamos juntos a la par... en esta nueva situación... en este nuevo cuidarnos entre todos practicamos la **RESILIENCIA, CREO QUE ESTE ES UNO DE LOS NUEVOS DESAFÍOS, Y DEBEMOS CULTIVARLA DESDE PEQUEÑOS, SOBRE LA MARCHA, CON UNA MIRADA POSITIVA ANTE EL CAMBIO.**

Comparto la idea de Tonucci, enriquecer la tarea pedagógica través de una actividad muy sencilla, convertir los hogares en verdaderos laboratorios, donde los padres sean asistentes de los maestros y en el que cada espacio, desde la cocina hasta el cajón de fotos viejas, se conviertan en una oportunidad de aprender algo nuevo...

EL ESTADO ES PARTE IMPORTANTE DE ESTE CAMBIO, CREO QUE ES NECESARIO MÁS PRESENCIA DEL ESTADO, LA TECNOLOGÍA NOS BRINDÓ SU HERRAMIENTA PARA HACER NUESTRO TRABAJO, PERO ES MUY COSTOSA. SI UN DOCENTE NO TIENE CONECTIVIDAD, SI NO TIENE COMPUTADORA, SI NO TIENE PARA IMPRIMIR, SI LE COLAPSA EL TELÉFONO CON TANTA INFORMACIÓN, SI NO SE PUEDE CAPACITAR POR COSTOS... ES NECESARIO QUE EL ESTADO ESTÉ PRESENTE EN ESTAS Y OTRAS CUESTIONES.Y SI UN ALUMNO/A NO TIENE ESTAS HERRAMIENTAS SOLO NOSOTRAS LAS DOCENTES SABEMOS TODAS LAS ESTRATEGIAS DE AYUDA QUE DEBEMOS ABORDAR PARA QUE NINGÚN NIÑO/A QUEDE FUERA DEL SISTEMA.